LA PAREJA INFIEL EN TERAPIA: UNA VISION DE GENERO

AUTOR: IRMA VON WOBESER

> No debería pasarse por alto que todavía hay una amplia aceptación del doble estándar: a los maridos se "les permite" el sexo extra-marital, pero no a las esposas.
>
> H. S. Strean (Strean, 1982)

INTRODUCCION

El interés en la relación entre infidelidad y el género se remonta a una serie de observaciones informales realizadas por el autor a lo largo de varios años de trabajo clínico con parejas en el ámbito privado e institucional, que a su vez dió lugar a una revisión bibliográfica acerca del tema. Uno de los motivos de consulta frecuentes en esta población es la infidelidad y los celos. éstos a menudo orillan a los consortes al divorcio, de manera que la búsqueda de atención psicológica muchas veces está determinada por la intención de evitarlo. La dinámica de la pareja, así como la conflictiva y su resolución, parecen diferentes en los casos de adulterio masculino que en el femenino. Por ejemplo, socialmente es más esperado y aceptado que sea el hombre el que rompa el contrato monogámico, inclusive a veces es bien visto. La apreciación social es mucho más crítica ante la mujer infiel; lo es tanto para el hombre como para la mujer. Sin embargo, la frecuencia de casos de

infidelidad femenina ha aumentado considerablemente en el consultorio, lo cual es corroborado por los datos que se discuten más adelante.

No solamente es importante el género del infiel para el tratamiento de la pareja, lo es también el género del psicólogo tratante. Por un lado, no es lo mismo abordar estos temas desde el punto de vista del cliente con un hombre terapeuta, que con una mujer terapeuta. Por otro lado la sensibilidad del clínico hacia los aspectos de género es determinante en el aproximación y resultados del tratamiento de la pareja infiel.

Este ensayo tiene como objetivo la reflexión teórica acerca del trabajo terapéutico con la pareja infiel, así como la propuesta de herramientas clínicas que se basan en un modelo sistémico sensible al género. El trabajo inicia precisamente con la explicación de la relación entre sistemas y género en la terapia de pareja. En este sentido se analiza el efecto del género en la pareja, en el terapeuta y en la terapia, para posteriormente reflexionar acerca de las repercusiones del género en la pareja infiel en general y en aquella que está en tratamiento psicoterapéutico en especial. El estudio busca responder a las siguientes preguntas: ¿En qué difiere la infidelidad femenina de la masculina? ¿Cómo es la reacción del conyuje ofendido dependiendo del género? ¿Cuáles son las diferencias en el tipo de infidelidad, en el patrón de celos, en la dificultad de olvidar, en el deseo de venganza etc? ¿Cuál es el efecto del género del terapeuta en el trabajo con la pareja? Y sobre todo ¿puede esta

visión de género proveer herramientas de trabajo clínico útiles con la problemática de la infidelidad?

Para evitar confusiones se denominará el (o la) infiel al conyuge que comete el acto de infidelidad, esposo (o esposa) al conyuge ofendido y pareja no casada (hombre o mujer) a la persona con la cual se comete el acto de infidelidad. Para fines de este trabajo es muy importante aclarar bien el género de cada uno de los participantes. Las palabras "infidelidad", "adulterio", "cometer", "ofendido" etc. tienen una carga muy fuerte, sin embargo no se pretende hacer connotaciones de juicio moral.

SISTEMAS Y GENERO

En 1967 Watzlawick, Beavin y Jackson (Watzlawick y col., 1976) publicaron el libro Teoría de la comunicación humana ahora un clásico de la terapia con enfoque sistémico, donde manifiestaban las premisas de este modelo. Una de ellas se refería a la circularidad de los patrones de interaccion, o sea al hecho de que "... una serie de comunicaciones puede entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios". La novedad consistía en explicarse los fenómenos humanos y sociales de una manera contextual, ecológica y circular, donde todos los elementos de un sistema familiar o de pareja participan en la construcción del mismo, sin que ninguno tenga un control unilateral en los demás, sin víctimas ni verdugos, sin enfermos ni sanos, sin dominantes ni dominados. La teoría sistémica

quitaba el énfasis del individuo, para ponerlo en el sistema. Hasta fines de los setentas la mayoría de las escuelas de terapia familiar compartían esta idea (Haley y Hoffman, 1976; Hoffman, 1987; Minuchin, 1977; Minuchin y Fishman (1989). Sin embargo esta postura fue criticada fuertemente por las autoras feministas (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1988; Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1988; Goldner, Penn, Sheinberg y Walker, 1990) que argumentaban en contra de la visión sistémica, ya que ésta pretendía una comprensión neutral de los sistemas que dejaba de tomar en cuenta aspectos de género, de clases sociales, de minorías etc.

LA PAREJA

¿Cómo entender las posturas sistémica por un lado y la crítica feminista por el otro si aplicamos estos conceptos a la pareja?

Explicación sistémica: considera a la pareja como un sistema, donde la relación es explicada por la historia de interacciones de sus miembros. Ambos comparten la responsabilidad de su participación en el sistema marital, aunque éste los rebasa y es una totalidad organizada mayor y diferente que la simple suma de las interacciones. Los cambios y movimientos de un solo miembro de la pareja, pueden cambiar el sistema; pero ninguno ejerce un control unilateral sobre el mismo. No es útil e inclusive es peligroso pensar

que uno de los participantes ejerce más poder que otros en el sistema. Esto es, no se contemplan las diferencias de género en este marco. En los casos extremos, como la violencia conyugal, ésta es descrita mediante la colaboración de ambos, p. ej la mujer incita, invita, provoca etc la agresión; el hombre golpea, agrede, lastima, vocifera etc. Y son precisamente estos casos extremos los que despertaron la crítica feminista a las explicaciones circulares y sistémicas de la pareja.
(Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1988; Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1988; Goldner, Penn, Sheinberg y Walker, 1990).

Critica feminista: no se puede hacer un análisis de una relación de pareja, sin que se contemplen las diferencias socialmente construidas en nuestra sociedad patriarcal. Los hombres y las mujeres somos socializados de acuedo a criterios diferentes, desempeñamos funciones distintas en la sociedad y no tenemos el mismo acceso a privilegios de tipo social, económico y político. El hecho de que el enfoque sistémico pretenda describir neutralmente a la familia y a la pareja, sin considerar las diferencias de género que estructuralmente las conforman, simplemente enmascara una postura sexista especialmente engañosa. En resumen, las feministas proponen una descripción lineal- progresiva (Keeney, 1987) de la pareja, donde las relaciones se explican desde las posturas de poder que asume el varón.

Aunque las posturas arriba descritas aparentemente abordan aspectos complementarios de la realidad de pareja, son a simple vista

irreconciliables. Pareciera que si se toma en cuenta el género, se pierden la comprensión teórica y las herramientas prácticas que propone el modelo sistémico. A su vez si se escoge la explicación circular, se comete una injusticia hacia la mujer y se pierde la riqueza de explicaciones que consideran el género.

TERAPIA DE PAREJA SISTEMICA SENSIBLE AL GENERO

En su libro La red invisible Walters y colaboradoras (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1988) postulan un modelo de terapia sistémica que contemple el género como elemento principal. Las autoras proponen los siguientes lineamientos para la terapia:

1. Identificación de mensajes de género y constructos sociales que condicionan la conducta y los roles sexuales.

2. Reconocimiento de las limitaciones reales del acceso femenino a recursos sociales y económicos.

3. La conciencia de que el pensamiento sexista limita las opciones de la mujer de dirigir su propia vida.

4. Reconocimiento de que la mujer ha sido socializada para asumir la resonsabiliadd por las relaciones familiares.

5. Reconocimiento de los dilemas y conflictos de la maternidad en nuestra sociedad.

6. Una conciencia acerca de los patrones familiares que favorecen el rompimiento entre mujeres, en la medida en la que buscan poder a través de las relaciones con los hombres.

7. Afirmación de valores y conductas características de las mujeres, tales como emocionalidad, intimidad y apego.

8. Reconocimiento y apoyo a las posibilidades para las mujeres fuera del matrimonio y la familia.

9. Reconocimiento de los principios básicos que ninguna intervención es libre de posturas de género y que toda intervención va a tener significados diferentes para cada sexo.

Goldner y colaboradoras (Goldner, Penn, Sheinberg y Walker, 1990) abordan el dilema sistemas y género de una manera brillante en su artículo sobre violencia y pareja. Presentan una postura que intenta no escoger, sino considerar tanto las ventajas que aporta el modelo sistémico y la visión de género ("both-and"). Sus premisas de trabajo con la pareja violenta son las siguientes:

1. La desigualdad de género es una realidad social y las mujeres golpeadas por sus parejas son sus víctimas. Al mismo tiempo

piensan que la reciprocidad y patrones complementarios están implicados en la relación de pareja.

2. En un nivel ético, piensan que el golpeador es responsable de la violencia e intimidación, pero asumen que la mujer es responsable de su propia seguridad, en la medida de que esto es posible.

3. Creen que el control social es a veces necesario para detener la violencia, pues la violencia es un acto criminal, para el cual son apropiadas sanciones legales. Pero están interesadas en la dimensión psicológica de la violencia, que incluye la racionalización de la misma.

La crítica feminista a la terapia sistémica, así como los aportes de ésta han modificado (o están modificando) el quehacer clínico del terapeuta familiar. Se ha enfatizado también la importancia de incluir la temática de género en los entrenamientos de los terapeutas sistémicos (Coleman, Myers Avis y Turin, 1990; Storm, 1991; Roberts, 1991; Whipple, 1996)

LA PAREJA INFIEL

En este ensayo se retoma la doble visión sistemas y género de Goldner y colaboradoras (Goldner, Penn, Sheinberg y Walker, 1990)

para aplicarla a la comprensión del sistema de pareja cuya queja es la infidelidad.

Sin embargo antes de abordar esta temática se consideran algunos datos que reporta Brown (Brown, 1991) acerca de las tendencias de la infidelidad en los Estados Unidos. La autora manifiesta que "las diferencias de género aparecen repetidamente en los estudios de infidelidad. La participación, justificaciones, reacciones y resolución de cada tipo de aventura estan influenciados por las diferentes espectativas hacia los hombres y mujeres". Brown compara estudios de Kinsey y colaboradores realizados en 1948 y 1953, con los de Thompson en 1983, concluyendo que hasta hace pocos años era mucho más probable que el hombre fuera infiel, en comparación con la mujer. Estas cifras se están aproximando rapidamente, pues la infidelidad femenina ha crecido de manera más rápida que la masculina. Esto sobre todo sucede con las generaciones más jovenes, mientras que en los gupos de edad mayores el hombre tiene más amantes que la mujer. El aumento en la infidelidad femenina parece que está asociado a una educación más igualitaria y a una mayor cantiodad de oportunidades. Sin embargo, sigue siendo más común la infidelidad masculina.

Manisfestabamos anteriormente, citando a Brown, que la justificación, reacciones y resolución del adulterio dependen fuertemente del género. ¿Cuáles son las tendencias en este sentido? Es importante hacer notar que se trata de tendencias, que pueden no aplicar exactamente a cada uno de los casos. En sucesos particulares

podría inclusive darse una situación donde se invierten las propensiones de género. A continuación se analizan tentativamente algunas posibles relaciones entre el género y el rompimiento de la monogamia.

Justificación: Hare-Mustin (Hare-Mustin, 1994) revisa en su artículo algunos de los discursos dominantes acerca de la pareja, que reflejan ideologías prevalecientes y que facilmente ejercen influencia en la conversación terapéutica. Uno de estos discursos se refiere al impulso sexual masculino y otro a la permisividad sexual. El primero se refiere a que el hombre está diseñado biológicamente a reaccionar sexualmente de manera inmediata e irremediable ante la mujer. No hacerlo, inclusive puede poner en duda la masculinidad. La infidelidad del varón desde este discurso es normal, frecuente, aceptada, admirada o tolerada. Otro discurso se refiere a la permisividad sexual en el varón. Tiene permiso, es alentado y es bien visto que posea experiencia. En la mujer la respuesta sexual tiene otro significado. Solo es justificable si "se entrega por amor", de otra manera es mal vista, condenada socialmente y rechazada aun por sus amigos y familiares. Lo más frecuente es que la mujer infiel se involucre emocionalmente con el otro, poniendo en mayor riesgo la continuidad del matrimonio. Se piensa que el hombre va tras el sexo, mientras la mujer busca intimidad y satisfacción a sus necesidades emocionales frustradas en el matrimonio.

Reacciones: Si la infidelidad depende del género, también las reacciones del conyuge varían consecuentemente. La mujer del

infiel se deprime y entristece. Frecuentemente lo platica con amigos y familiares. Aunque critica al infiel, implícitamente éste es perdonado y entendido por su condición de varón. La mujer no sufre un golpe en su identidad femenina. La mujer infiel infringe un daño más severo a la masculinidad de su marido. Al ser menos justificable y aceptable socialmente el adulterio de la mujer, la condena se generaliza también a su marido. ¿No la pudo controlar? ¿No la satisfacía sexualmente? Tanto el hombre como la mujer guardan con mayor recelo el secreto de la infidelidad femenina. Siendo así, es más comprensible la búsqueda de tratamiento de la pareja, ante una situación de infidelidad de la mujer. A veces para el hombre resulta una sacudida tan violenta, que pareciera poder solucionarse solamente mediante la venganza, la destrucción o la desaparición del otro que ofendió y humilló. Entre más amor y dependencia siente el hombre por su mujer, más se dirige la venganza hacia el otro no casado. Perdonar la infidelidad puede entrar en contradicción con el orgullo masculino.

Resolución: Los resultados de la infidelidad y la manera en que la pareja lo procesa, depende del tipo de infidelidad. Estos tipos están fuertemente asociados con los distintos sexos. Brown (1991) distingue varios tipos de infidelidad. En el caso de la evitación de conflicto y evitación de intimidad, el adulterio se produce como un resultado de los problemas de relación de la pareja. Tanto el hombre como la mujer pueden ser los infieles. El pronóstico para el matrimonio es bueno, si la diada elabora sus dificultades en terapia. En el caso de las pareja que usan la infidelidad como salida

del matrimonio, el pronóstico es malo para la relación y cualquiera de los sexos puede buscar este desenlace. Los adictos sexuales, los mujeriegos y las relaciones de amantes estables son infidelidades más cometidas por los hombres. Los adictos sexuales intentan resolver su vacío interno e inseguridad a través de relaciones sexuales con una gran variedad de mujeres. Las relaciones son pasajeras y la conyuge ofendida participa circularmente en la problématica, negando la misma. Los hombres en la edad media algunas veces buscan una segunda oportunidad, a través del establecimiento de un vínculo estable con otra mujer. A veces el desenlace es el divorcio, otras la disolución de la relación de amntes y otra la relación triangular estable, hasta que uno de los del trío muera.

Unas palabras acerca de la pareja no casada. Frecuentemente este papel, sobre todo como relación a largo plazo es asumido por una mujer. Una paciente años atrás hablaba de sentirse como "en el otro lado de la luna". Nuevamente implicaciones de género. "En el otro lado de la luna" no hay derechos ni privilegios, solo secreto, devaluación y renuncia.

TERAPIA DE LA PAREJA INFIEL: INTERVENCIONES CLINICAS

La infidelidad es responsabilidad del infiel. Asumirlo, enfrentarlo, negarlo, procesarlo y perdonarlo o no, es responsabilidad del conyuge. Al mismo tiempo reciprocidad y patrones complementarios están implicados en la relación de pareja.

Revisarlos tanto antes del acto infiel, como después del mismo es de gran utilidad para entender la dinámica conjunta de la pareja. El significado adscrito al acto de la infidelidad y al hecho de ser engañado tiene fuertes implicaciones de género que pueden ser trabajadas terapeúticamente. Los clientes también expresan el significado que tiene para ellos trabajar estos temas con una terapeuta mujer o un terapeuta hombre. Por ejemplo, a veces el conyuge ofendido tienen mayor facilidad para hablar acerca de la aventura de su mujer, con una terapeuta femenina, ya que "perdería cara" si lo hiciera ante un hombre. Lo que en primera instancia facilita la apertura y procesamiento de la experiencia, puede ser un handicap posteriormente.

Papp y colaboradores (1996) proponen una serie de preguntas relacionadas al género que son muy útiles en el trabajo con la pareja. A continuación reproducimos algunas que son especialmente importantes con la pareja infiel y agregamos otras que son indispensables:

¿Qué mensajes recibiste de cada uno de tus padres acerca del tipo de hombre (mujer) que debías de ser?

¿Qué tan cerca te encuentras de llenar sus espectativas?

¿Había mensajes contradictorios?

¿Trataste de conformarte o rebelarte contra esas espectativas?

¿Qué efecto tienen esas espectativas en tu relación de pareja?

¿Qué tipo de ideas con respecto a la feminidad y masculinidad quieres trasmitir a tus hijos?

¿Qué tipo de mensajes recibes de tus amigos del tipo de hombre (mujer) que deberías de ser?

¿Qué efecto han tenido esos mensajes en tu vida?

¿Cómo han influido los estándares de tu grupo de amigos en tu relación de pareja?

Cuando creciste ¿quiénes eran tus ídolos y qué efecto positivo y negativo tuvieron sobre tí?

¿Qué efecto han tenido los medios masivos de comunicación sobre tus ideas del hombre y de la mujer?

¿Qué efecto han tenido estas ideas en tu relación?

¿Qué mensajes recibiste de tus padres acerca del matrimonio?

¿Qué mensajes recibieron uno del otro del tipo de hombre (mujer) que deberían de ser?

¿Con qué tipo de hombre (mujer) se deberían de haber casado?

¿Qué te enseñaron acerca de la infidelidad masculina?

¿Qué piensas del hombre infiel? ¿De su mujer? ¿De la otra?

¿Qué te enseñaron acerca de la infidelidad femenina?

¿Qué piensas de la mujer infiel? ¿De su hombre? ¿Qué debería de hacer? ¿Del otro?

¿Porqué es infiel el hombre? ¿Porqué es infiel la mujer?

Este conjunto de preguntas no debe de aplicarse de una manera rígida, sino constituye una lista de ideas que puede incluirse en la conversación terapéutica para acercarse a los temas de pareja, género e infidelidad. La reflexión acerca de estos temas puede llevar hacia la confrontación de roles y creencias rígidas, la apertura de alternativas y vías de solución y la utilización de la crisis como un

medio de desarrollo y conocimiento de sí mismo, de la relación y de modos productivos de ser hombre y mujer.

CONCLUSIONES

Este trabajo se basó en observaciones clínicas y revisión bibliográfica de trabajos elaborados en el extranjero. Aunque el tema de infidelidad facilmente tienda al ocultamiento y al secreto, es importante y necesario generar investigación, que a su vez pueda retroalimentar la teoría y práctica clínica. Debido a que estamos tratando con significados de infidelidad de acuerdo a los géneros en cuanto a la participación, justificación, reacciones y resolución, es especialmente atinado pensar en un diseño de investigación cualitativo (Spadley 1979, 1980)

Otra conclusión se refiere a la importancia que tiene el género del terapeuta y su conciencia acerca de los valores, preferencias y actitudes propios ante la infidelidad femenina y masculina. No somos neutrales ante el tema y pretenderlo puede generar prejuicios aún más virulentos por desconocidos y negados, que posturas sexistas declaradas. Nuestro sexo tiene una influencia en los clientes, que también debe de ser abordada, con el fin de determinar su influencia en el trabajo terapéutico.

La infidelidad puede desembocar en la destrucción de la relación, puede llevar al divorcio de la pareja y también puede ser una crisis que resulte en el crecimiento y desarrollo de la pareja. Abordarlo desde la perspectiva de género agrega una dimensión

especialmente importante al trabajo terapéutico, ya que genera la oportunidad de una reflexión desde lo individual y relacional de posturas, ceencias, hábitos, paradojas y limitaciones de género.

BIBLIOGRAFIA

- Brown, E. (1991) Patterns of infidelity and their treatment. New York: Brunner and Mazel

- Coleman, S., Myers Avis, J. y Turin, M. (1990) A study of the role of gender in family therapy trainig. Family Process. Vol 29. No. 4

- Goldner V., Penn P., Sheinberg M. y Walker G. (1990) Love and violence: Gender paradoxes in volatile attachments. Family Process. Vol. 29. No. 4

- Goodrich T., Rampage Ch., Ellman B. y Halstead K. (1988) Terapia familiar feminista. Buenos Aires: Paidos

- Haley J. y Hoffman, L. (1976) Técnicas de terpia familiar. Buenos Aires: Amorrortu

- Hare-Mustin, R. (1994) Discourses in the mirrored room: A postmodern analysis of therapy. Family Process Vol 33. No.1

- Hoffman, L. (1987) Fundamentos de la terapia familiar. México: Fondo de Cultura Económica

- Keeney, B. (1987) Estética de cambio. Buenos Aires: Paidós

- Minuchin, S. (1977) Familias y terpia familiar. Barcelona: Garnica Editor.

- Minuchin S. y Fishman H. (1989) Técnicas de terapia familiar. México: Paidos

- Papp, P. Seibel J., Klein G.,y Feinberg P. (1996) Gender awareness questionnaire for couples. Auntes del Congreso Internacional de Terapia Familiar. Puebla, Puebla.

- Pittman, F. (1989) Private Lies. Infidelity and the betrayal of intimacy. New York: W.W. Norton and Com.

- Roberts, J. (1991) Suger and spice, toads and mice: Gender issues in family therapy training. Journal of marital and family therapy. Vol 17. No. 2

- Spradley, J (1979) The ethnogragraphic interview. New York: Holt, Rinehart and Winston

- Spradley, J. (1980) Participant observation. New York: Holt, Rinehart and Winston

- Storm, Ch. (1991) Placing gender in the heart of MFT masters programs. Journal of marital and family therapy. Vol 17. No. 1

- Strean H. S. (1982) La pareja infiel. México: Ed. Pax-México

- Walters M., Carter B., Papp P. y Silverstein O.(1988) The invisible web. Gerder patterns in family relationships. New York: The Guilford Press

- Watzlawick, P. Beavin J. y Jackson D. (1976) Teoría de la comunicación humana. Buenos Aires: Ed Tiempo Contemporaneo. Cuarta edición.

- Whipple, V. (1996) Developing an identity as a feminist family therapist: Implications for training. Journal of marital and family therapy. Vol 22. No 3